



11 presbíteros celebran sus Bodas sacerdotales en la fiesta de San Juan de Ávila

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE
OSMA-SORIA

Director: Rubén Tejedor Montón

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.

San Juan, 5 - 42002 Soria

Tel. 975 212 176 ext. 602

E-mail: mcs@osma-soria.org
www.osma-soria.org

D.L.: SO-255/90

Impr. GRAFICAL, S.L.
Manuel Blasco, 8
42003 Soria

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS

COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.

Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.

Radio María

Soria ciudad (93.6 FM)

El Burgo (103.9 FM)

Medinaceli (94.0 FM)



CELEBRAR LA FE



JULIÁN CALLEJO

MAYO, 7: IV Domingo de Pascua

Hch 2, 14a.36-41 ♦ 1 P 2, 20b-25 ♦ Jn 10, 1-10

Éste es el Domingo del Buen Pastor en el que la Iglesia ora por las vocaciones a los distintos ministerios y servicios dentro del Pueblo de Dios. San Juan, en este capítulo de su Evangelio, *juega* con dos imágenes, la del pastor y la de la puerta. En boca de Jesús, el pastor se caracteriza porque llama a las ovejas por su nombre y porque camina delante de ellas, de tal modo que su voz resulta familiar y conocida por las ovejas. *Llamar por el nombre* sugiere que las conoce profundamente porque el nombre, en su sentido bíblico, refleja tanto la identidad como la misión de la persona; *caminar delante* no es otra cosa que mostrar el camino con el propio ejemplo. Sin este Buen Pastor, como nos dice San Pedro, “*andábamos descarriados como ovejas pero ahora hemos vuelto al Pastor y Guardián de nuestras vidas*”. Desde esta perspectiva es obvio que las ovejas se sientan seguras porque pertenecen al rebaño del Buen Pastor. Además, Él es la puerta, no hay atajos para gustar y saborear esa vida rebosante y llena de sentido que nos regala.

MAYO, 14: V Domingo de Pascua

Hch 6, 1-7 ♦ 1 P 2, 4-9 ♦ Jn 14, 1-12

Nada tiene de extraño que el tema de la Iglesia aflore con fuerza e insistencia en los Domingos de Pascua; así lo hace la liturgia de este día pues hay una estrecha correlación entre el misterio de Cristo Resucitado y el misterio de la Iglesia. En la lectura de los Hechos de los Apóstoles se narran los orígenes de la Iglesia y los primeros avatares de la primera comunidad cristiana. La Iglesia es la porción de la humanidad que Dios ha escogido para que le rinda culto en Espíritu y en Verdad. Su triple función (profética, sacerdotal y real) está suficientemente apuntada en los textos “*ofrecer sacrificios espirituales*” y “*proclamar las hazañas del que nos llamó*”. También su dependencia radical de Jesucristo, único Sumo Sacerdote y Mediador. ¿A dónde vamos nosotros, miembros de la Iglesia? Es de suma importancia hacerse la pregunta porque sólo es libre el hombre que sabe adónde va.



JESUS RIVERA

YOUCAT
tus preguntas sí tienen respuestas



**PRIMERA SECCIÓN:
PARA QUÉ ESTAMOS EN LA TIERRA,
QUÉ DEBEMOS HACER Y CÓMO NOS
AYUDA EL ESPÍRITU SANTO DE DIOS**

Capítulo I: La dignidad del hombre. Las virtudes teologales. La fe (n. 306-307)

Si son dones de Dios ¿por qué son virtudes la fe, la esperanza y la caridad? “*La fe, la esperanza y la caridad son verdaderas fuerzas, ciertamente concedidas por Dios, que el hombre puede desarrollar y consolidar con la ayuda de Dios para obtener «vida abundante»*” (cfr. n. 306). Al igual que las virtudes físicas, intelectuales o morales, las virtudes teologales son concedidas por la gracia de Dios pero necesitan de nuestra libre aceptación y, sobre todo, de nuestro ejercicio para que fructifiquen en una vida plena. La frecuencia de la oración, la participación en los Sacramentos y la identificación en Cristo mediante la vida de la Iglesia posibilitan que así sea. Tal es el caso de la propia fe que profesamos: ciertamente es una gracia concedida por Dios mismo pero descansa en un libre reconocimiento de las verdades de Dios. Y ¿qué es la fe? “*La fe es la virtud por la que asentimos a Dios, reconocemos su verdad y nos vinculamos personalmente a Él*” (n. 307) La fe no es una aceptación ciega y sumisa de principios irracionales sino que consiste en una libre aceptación de las verdades divi-

nas a partir de los datos y verdades manifestados mediante la Revelación. Puesto que Jesús es “*el Camino, la Verdad y la Vida*” (Jn 14, 6) esta fe no puede ser una mera actitud, una “credulidad” en cualquier cosa.

El Catecismo nos recuerda que nuestra fe tiene unos contenidos irrenunciables, que la Iglesia confiesa en el Credo y que está encargada de custodiar como la confesión de fe universal (cfr. n. 307). Son preciosas las aportaciones de los Padres de la Iglesia y el camino recorrido por el Magisterio para hacer frente a las numerosas herejías que, deliberadamente o no, han tratado de desestabilizar el contenido de la fe depositada en manos de los Apóstoles. Pero la fe en Jesucristo no consiste en



una exégesis intelectual de unos contenidos: la fe es una relación personal en la que se produce el encuentro con Cristo vivo. Por eso lo más pertinente a nuestros tiempos es provocar dicho encuentro a través de gestos concretos en los que se manifiestan el amor y la misericordia de Dios y que inevitablemente lleven a creer en Él.



GABRIEL RODRÍGUEZ

La primera comunión, ¿sólo acto social?

Tradicionalmente, durante el tiempo de Pascua se celebran en nuestras parroquias las primeras comuniones de los niños que han culminado su ciclo de preparación para recibir este sacramento. Lo importante es resaltar la **relación de la celebración eucarística con el Domingo**, "Día del Señor", y crear en los niños el hábito de asistir a la Santa Misa como acto central de la santificación del Domingo. La celebración de la primera comunión es una ocasión única para que la familia y el niño se incorporen más plenamente o afiancen su pertenencia a la parroquia. De ahí la conveniencia, siempre que sea posible, de que los niños hagan la primera comunión en grupo.

El lugar propio, tanto de la celebración como de la preparación catequética, para recibir la eucaristía por primera vez es **la parroquia en que vive el niño**. Es ahí donde él entiende de manera práctica lo que significa pertenecer a la Iglesia en su realidad más cercana que es precisamente la parroquia. Si por algún motivo serio, y no de mera conveniencia, los padres desean que su hijo haga la primera comunión en una parroquia distinta a la de la preparación, han de justificarlo y pedir al párroco propio un certificado que acredite que el niño está suficientemente preparado.

Es deseable que los fieles conozcan cuál es la normativa de la Diócesis en relación al "tiempo" de celebrar las primeras comuniones ya que en ocasiones se producen quejas por la costumbre en algunas parroquias de celebrar las primeras comu-

niones los sábados por la mañana, lo cual genera confusión, particularmente entre parroquias vecinas, y puede establecer una distinción injusta entre los sacerdotes que tienen presente la norma y quienes la incumplen. Una norma que se resume en lo establecido por el *Directorio* de los sacramentos de la iniciación cristiana: **"El tiempo más apropiado para la recepción de la primera Eucaristía son los Domingos de Pascua, pero puede hacerse otros Domingos; lo importante es resaltar la íntima relación de la celebración de la**



Eucaristía con el "día del Señor" y crear hábito de asistir y participar en la Eucaristía Dominical. Si por alguna razón se hiciese en el sábado, deberá ser una vez empezada la celebración del Domingo, esto es, por la tarde. La celebración de la primera Eucaristía no es solo una fiesta de la familia del niño, sino también de la comunidad cristiana" (n. 68). Los sacerdotes no deberían dejarse llevar por razones espurias o ceder a la presión de algunos padres que consideran que para

ellos es más cómodo tener el banquete familiar el sábado y no el Domingo. Este tipo de planteamientos no es asumible. Por el contrario, se ha de hacer un esfuerzo para explicar a los fieles la **fundamentación teológico-litúrgica** en la que descansa esta norma.

En esta línea, es educativo recordar a los padres la sencillez que el espíritu del Evangelio reclama para estas celebraciones; los excesos, el derroche y el despilfarrío están en contra del talante cristiano que ha de existir en la fiesta de la primera comunión. Es tarea urgente revisar la praxis y devolver a esta celebración la autenticidad y sencillez que nunca debió perder.

Finalmente, tras la primera comunión, téngase más en cuenta la necesidad de **continuar el itinerario de la iniciación cristiana de los niños** tanto en la catequesis como en la participación en la misa parroquial del Domingo. Ésta es una idea que ha de inculcarse a los padres: sin continuidad, tanto catequética como sacramental y vivencial, no hay iniciación cristiana, porque el proceso queda cortado en el mejor de los casos hasta la confirmación; por eso, es difícil que se pueda lograr una mínima madurez cristiana. La permanencia en la catequesis tras la primera comunión es una responsabilidad de los padres cristianos, pero también y sobre todo de los párrocos y catequistas, llamados a colaborar con los padres en el crecimiento de quienes serán el futuro de la sociedad y de la Iglesia.

Gabriel-Ángel Rodríguez
Vicario General

Iglesia en Soria

¡Suscríbete!

24 números anuales con toda la información de nuestra diócesis: actualidad, reportajes, entrevistas, artículos de opinión y mucho más.

Recíbelas en tu casa por 13 €/año o, si lo prefieres, en tu parroquia por 10 €/año.

Más información en mcs@osma-soria.org





Cáritas inaugura su tienda "moda re-"

El Obispo de Osma-Soria, Mons. Abilio Martínez Varea, bendijo e inauguró la tienda "moda re-" de Cáritas (situada en la c/ San Juan de la capital soriana, frente a la Librería diocesana) el jueves 27 de abril. Concluía, de este modo, la tercera fase de la puesta en marcha de la empresa de inserción laboral "Granito de Tela", nacida para la recogida, almacenamiento y comercialización de ropa usada así como para la inserción socio-laboral de personas en situación de exclusión social; con la apertura de la tienda son 8 las personas trabajando en "Granito de Tela", 4 de inserción y 4 de estructura.

Antes, al mediodía, Mons. Martínez Varea inauguraba la planta de almacenamiento e higienización en el Polígono Industrial "Valcorba", cedida por la Cámara de Comercio e Industria de Soria, donde se ubica la sede social de la empresa y donde se llevan la ropa y el calzado usados recogidos en los 41 contenedores diseminados por toda la Diócesis; allí también se receptionan (ya seleccionados en otras naves de la Confederación de Caritas Española), se higienizan y se etiquetan para la venta en la tienda que hoy se inaugura.

"moda re-" es el nombre de la tienda pues "queremos potenciar, a precios sociales, moda sostenible que ha sido recogida, recuperada y reciclada para ser reutilizada y reestrenada", en palabras de Javier Ramírez de Nicolás, director de Cáritas diocesana de Osma-Soria. La tienda, cuya obra se ejecutó en el mes de marzo, consta de 1 almacén, 1 aseo, 2 probadores y el local propiamente destinado a la venta. En "moda re-" trabajarán 4 personas en horario, de lunes a viernes, de 10 h. a 14 h. y de 17 h. a 20 h., y de 10 h. a 14 h. los sábados.

La Diócesis celebra el 1º de mayo

Cáritas, la Delegación de pastoral social y la HOAC diocesanas celebran la Jornada mundial del trabajo. El lunes 1 de

mayo, festividad de San José Obrero, Mons. Abilio Martínez Varea presidirá la Santa Misa en la parroquia de San Francisco (Soria) a las 11.30 h.; tras ella, aquellos que lo deseen se podrán unir a la manifestación que recorrerá las calles del centro de la capital soriana.

La Diócesis ha recordado, citando al Papa emérito Benedicto XVI en su *Encíclica Caritas in veritate* (nº 63), cuáles son las condiciones necesarias para que, según la Doctrina Social de la Iglesia, un trabajo pueda ser calificado de decente y sea, por tanto, expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer: "un trabajo libremente **elegido**, que asocie efectivamente a los trabajadores al desarrollo de su comunidad; un trabajo que, de este modo, haga que los trabajadores sean respetados, **evitando toda discriminación**; un trabajo que permita satisfacer las **necesidades de las familias** y **escolarizar a los hijos** sin que se vean obligados a trabajar; un trabajo que consienta a los trabajadores **organizarse libremente** y **hacer oír su voz**; un trabajo que deje espacio para **reencontrarse** adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; un trabajo que asegure **una pensión digna** a los trabajadores que llegan a la jubilación".



Bodas de plata

El P. Juan Ignacio Villar Cabello, pasionista de Matalabreras, celebró sus 25 años de sacerdocio en su pueblo natal animando las celebraciones del Triduo Pascual. Una cuantiosa colecta fue el regalo que quisieron hacerle para los proyectos misioneros de la Congregación pasionista.

IV encuentro regional de estudiantes de Religión Católica

145 alumnos de Religión Católica de la Diócesis, acompañados de 7 profesores y el delegado episcopal de enseñanza, par-

ticiparon en el IV encuentro regional de estudiantes de Religión Católica en Palencia. Los alumnos sorianos procedían de los IES "Villa del Moncayo" de Ólvega, "San Leonardo" de San Leonardo de Yagüe, "Virgen del Espino" de Soria y "Politécnico" de Soria.

No te olvides de...

- ✓ **Jueves 4: Oración de la ANFE** por las vocaciones sacerdotales en la Casa diocesana a las 17 h.
- ✓ **Jueves 4 y sábado 6: Operación Boca-ta** en San Esteban de Gormaz.
- ✓ **Viernes 5 y 12: Vigilia de la ANFE** en la Casa diocesana desde las 22 h.
- ✓ **Martes 2 y 9:** Formación y celebración del movimiento de **Cursillos de cristiandad** en la Casa diocesana desde las 19.30 h.
- ✓ **Domingo 7:** A las 19 h. el Obispo preside la Santa Misa en la Capilla mayor del Seminario con motivo del **Día de las familias en el Seminario**.
- ✓ **Lunes 8: Charla de espiritualidad sanjuanista** en el convento de los PP. Carmelitas (Soria) a las 18 h.
- ✓ **130 catequistas** participaron en el XXV encuentro diocesano que este año contó con la presencia de Jordi Massequ, responsable en España de "Life Teen".





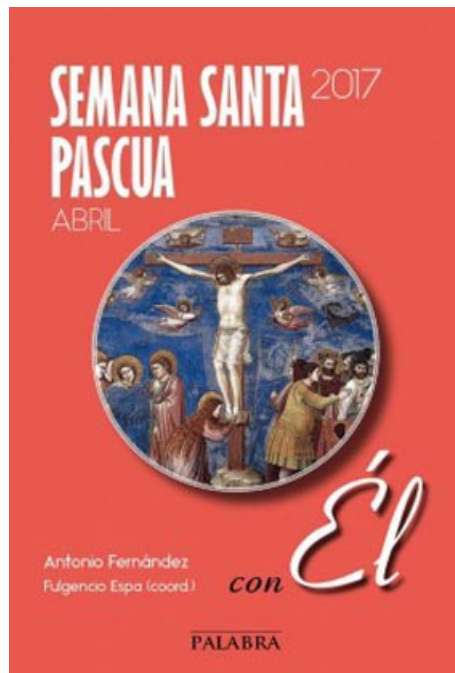
MARIO MUÑOZ

Los buenos amigos

Con Él

En esta ocasión no presentamos un libro sino una colección. Cada mes sale a la luz una pequeña obra con una meditación para cada día a partir del Evangelio de la Misa. Recordemos que el Papa Francisco, desde el inicio de su ministerio, nos está insistiendo en la importancia de la Palabra de Dios. Así, en una de sus homilias en la capilla de Santa Marta decía: “Escuchar la Palabra de Dios y ponerla en práctica son las únicas dos condiciones que Jesús pide a quien quiere seguirlo... Escuchar la Palabra de Dios es leer y preguntarse: ¿Qué dice esto a mi corazón? ¿Qué me está diciendo Dios con esta Palabra?”. Creo que estos libros nos pueden ayudar a profundizar en estas preguntas. “Con Él” contiene unos comentarios con tres apartados donde se conjuga sencillez y profundidad. La reflexión suele partir de algún acontecimiento actual o alguna experiencia, después se trata algún aspecto del Evangelio del día y termina con una aplicación para nuestra vida.

El coordinador de esta colección es el sacerdote Fulgencio Espa, doctor en Teología y párroco de Santa María de Nazaret (Madrid). El autor de las reflexiones



Título: Con Él
Autor: Antonio Fernández y Fulgencio Espa
Editorial: Palabra
Páginas: 158
Se puede adquirir en la librería diocesana

va cambiando cada cierto tiempo. En esta ocasión es el sacerdote Antonio Fernández, párroco de Santa Matilde (Madrid) Para que nos demos cuenta de lo iluminadoras que son las reflexiones y de los ejemplos tan maravillosos que se ofrecen, fijémonos cómo explica en la meditación del Lunes de la Octava el sentido de la Pascua: “Hay cosas en la vida cuya riqueza hace que sea imposible percibirla de una sola vez. Sucede con las obras maestras de arte, sólo al volver una y otra vez sobre ellas se puede abarcar algo -nunca agotar- de su belleza. Quizá tengas experiencia de ello, aquel cuadro visto decenas de veces o esa pieza musical tan escuchada que la sabes de memoria pero que siempre tiene algún matiz nuevo que descubrirte o una variación melódica que mostrarte. Imagina cómo será entonces con las obras maestras de Dios, entre las cuales la resurrección ocupa un lugar destacado. Por eso la Iglesia te pone delante este tiempo de Pascua, cincuenta días para que celebres debidamente este acontecimiento y puedas asomarte a toda su riqueza”. Espero que esta colección pueda ser un buen instrumento para conocer, orar y vivir el Evangelio de cada día y así ser sal y luz en medio de nuestro mundo.



ÁNGEL HERNÁNDEZ

Rincón diocesano

Comunidad cristiana protagonista de la evangelización

La pasada Semana Santa tuve la experiencia de vivir la Cruz de la enfermedad. No elegí esta experiencia pero, después de vivirla, no renuncié a ella pues experimenté la fragilidad de mi vida y lo pasajero de la misma. Por otro lado, en el plano pastoral, pude confirmar, una vez más, que la evangelización no está en manos de especialistas sino en manos de la comunidad que vibra con la Buena Noticia de Jesús. La comunidad cristiana es el sujeto que celebra la fe y que la transmite a los demás. El individualismo y el clericalismo son enfermedades que dificultan la transmisión de la fe, pues esconden el mal del cumplimiento o el celo cómodo de cumplir tan sólo unos horarios. En ambos males existe la carencia de la comunidad, de sentirse pueblo, que es lo que alimenta, celebra y transmite la fe y nos sana de un cumplimiento individualista de la misma, de un cumplimiento farisaico de mandamientos y de la aspiración de merecer el premio recibido por nuestras buenas obras. Uno

y otro son consecuencia de un cristianismo burgués que no necesita de la comunidad.

Cuando digo que la evangelización no está en manos especialistas sino que depende del pueblo de Dios es porque creo que hacemos un flaco servicio con la transmisión de la fe cuando la hacemos depender siempre del ministerio ordenado. Es verdad que hay determinadas realidades en la Iglesia que requieren del ministerio ordenado. Pero mostramos inmadurez cuando, ante la evangelización, la única respuesta que damos es mover angustiosamente la pastoral vocacional o buscar laicos en régimen de sustitución para cubrir las realidades pastorales que los sacerdotes ordenados no podemos cubrir. En un futuro no muy lejano seremos muchos menos sacerdotes y ¿qué haremos entonces? ¿Seguiremos reduciendo horarios o multiplicando esfuerzos?



Creo que es necesario fomentar dos sentimientos en todo el Pueblo de Dios: el sentido de comunidad y el de pertenencia. La evangelización, que es cosa del pueblo de Dios, requiere de

▶ estos dos elementos pues no es suficiente estar bautizado u ordenado y, mucho menos, pertenecer territorialmente a una parroquia o participar puntualmente de sus actividades. El sentido comunitario nos conduce a sentir las cosas como propias, a relacionarme con los demás como hermanos y a añadir a las celebraciones rituales el sentido de relación humana y festiva. Además el sentido de pertenencia añade el compromiso personal, que va más allá de un cumplimiento externo de normas.

Cuando el Pueblo de Dios tiene sentido de pertenencia no es difícil ver cómo el compromiso bautismal despierta en algunos, no sólo sacerdotes, la preocupación y el ánimo por llevar la evangelización adelante. El sentido de pertenencia evitará el in-

dividualismo de algunos y el clericalismo de otros. La tradición que Cristo confió a su Iglesia no es un museo de recuerdos que deben conservarse. La Iglesia no debe entenderse de forma legal, jurídica, como si Cristo hubiera reunido a un montón de personas para encomendarles una enseñanza y crear una organización. Cristo fundó la Iglesia para mantenerse presente en ella; es la carne en la que Cristo encarna a lo largo del tiempo su propia vida y la misión de su Persona. Nuestra misión, la de toda la comunidad, es anunciar que ¡Cristo vive!

Ángel Hernández
Vicario de pastoral

Actualidad

La Diócesis celebra a San Juan de Ávila

En este hermoso tiempo de Pascua, todo el presbiterio diocesano, presidido por nuestro Obispo, celebraremos el miércoles 10 de mayo la fiesta de San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia y patrono de los sacerdotes. La Eucaristía presidida por D. Abilio la celebraremos a las 12 h. en la S. I. Concatedral de Soria. En ella, nos sentiremos animados por el espíritu y el ejemplo de nuestro santo patrono, daremos muchas gracias a Dios por habernos llamado en su Iglesia al sacerdocio ordenado y podremos manifestar también, en verdadera fraternidad sacramental, la alegría de nuestro seguimiento a Jesucristo.

De manera muy especial queremos estar unidos y acompañar en la alegría y en la acción de gracias a los hermanos presbíteros que celebran este año sus Bodas de diamante y de oro; ya desde aquí les damos nuestra más sincera enhorabuena y les felicitamos de todo corazón. ¡Felicidades a todos los sacerdotes! Que el Señor Resucitado nos mantenga fieles en nuestra vida y ministerio, y nos impulse a seguir trabajando con gozo, fraternidad y caridad pastoral en la tarea evangelizadora y en la construcción de su Reino.

Manuel Peñalba
Delegado episcopal del clero

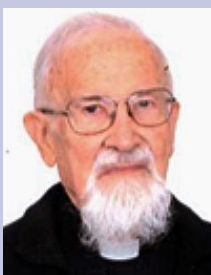
Bodas de diamante (60 años de sacerdocio)



Jesús Alonso Prestel: Nació en El Burgo de Osma el 12 de agosto de 1933. Fue ordenado en El Burgo de Osma el 29 de junio de 1957. En la actualidad es sacerdote jubilado y reside en la Casa Sacerdotal "Santa Clara" de Sevilla.



Ángel Pérez García: Nació en Carrascosa de Abajo (Soria) el 1 de marzo de 1933. Fue ordenado el 29 de junio de 1957 en el Seminario de El Burgo de Osma. Sacerdote jubilado, reside en La Riba de Escalote.



P. Eugenio Baigorri Extremad (Sch. P.): Nació en Navardún (Zaragoza) el 25 de septiembre de 1934. Fue ordenado en Albelda de Iregua (La Rioja) el 26 de mayo de 1957. Ejerce el ministerio en los PP. Escolapios de Soria.



Enrique Tirado Pardillo: Nació en Urex de Medinaceli (Soria) el 25 de octubre de 1934. Fue ordenado en el Seminario de El Burgo de Osma el 29 de junio de 1957. Reside en Soria y colabora con la parroquia del Espino.



Severino Gil Sanz: Nació en Torlengua (Soria) el 19 de noviembre de 1934. Fue ordenado el 13 de octubre de 1957 en El Burgo de Osma. Actualmente ejerce el ministerio en la Basílica del Pilar de Zaragoza confesando y en la celebración de la Eucaristía.



Antonio Utrilla Gil: Nació en Chércoles (Soria) el 13 de junio de 1933. Fue ordenado en el Seminario de El Burgo de Osma el 29 de junio de 1957. En la actualidad atiende las parroquias de Santa María de Huerta, Montuenga de Soria, Almaluez, Judes y Aguilar de Montuenga.

Bodas de oro (50 años de sacerdocio)



José María de Miguel Izquierdo: Nació en Tozalmoro (Soria) el 10 de marzo de 1944. Fue ordenado el 18 de marzo de 1967 en el Seminario de El Burgo de Osma. Actualmente es párroco de Almazán y arcipreste del Arciprestazgo de Almazán.



Florencio Sanz Nafría: Nació en Bayubas de Arriba (Soria) el 30 de abril de 1944. Fue ordenado el 18 de marzo de 1967 en el Seminario de El Burgo de Osma. En la actualidad atiende las parroquias de Alcubilla de Avellaneda, Alcobá de la Torre, Bocigas de Perales, Villálvaro, Zayas de Báscones, Zayas de Torre y Brazacorta (de la Archidiócesis de Burgos)



Manuel García Barrio: Nació en Carrascosa de Abajo (Soria) el 21 de agosto de 1943. Fue ordenado el 18 de marzo de 1967 en el Seminario de El Burgo de Osma. En la actualidad es párroco de la Parroquia del Divino Pastor en Móstoles (Madrid)



Martín Zamora Borobio: Nació en Tajahuerce (Soria) el 14 de agosto de 1942. Fue ordenado en Comillas (Cantabria) el 26 de marzo de 1967. En la actualidad pertenece a la UAP de Almazá-El Valle y atiende las parroquias de La Póveda, Arguijo, Cubo de la Sierra, Segoviela, Matute de la Sierra, Portelárbol, Sepúlveda de la Sierra, Espejo de Tera, Rebollar y Rollamienta. Es Consejero de la HOAC, de los Centros de cultura popular y de la FRATER.



César Gómez Ruiz: Nació en Suellacabras (Soria) el 23 de febrero de 1944. Fue ordenado el 18 de marzo de 1967 en la Capilla del Seminario de El Burgo de Osma. Actualmente realiza su labor pastoral en el equipo sacerdotal de Nuestra Señora del Cerro de Getafe.

¿Qué da sabor a la vida de nuestro presbítero? Nosotros, que a menudo nos lamentamos de este tiempo con tono amargo y acusador, también debemos sentir su dureza: en nuestro ministerio ¡cuántas personas nos encontramos que tienen problemas por falta de referencias a las que mirar! ¡Cuántas relaciones heridas! En este contexto, la vida de nuestro presbítero se vuelve elocuente porque es diferente y alternativa. Al igual que Moisés, él es uno que se ha acercado al fuego y ha dejado que las llamas quemaran sus ambiciones de carrera y poder. Ha hecho una hoguera también con las tentaciones de interpretarse como un "devoto" que se refugia en un intimismo religioso que tiene poco de espiritual. Está descalzo, nuestro sacerdote, ante una tierra que se obstina en creer y considerar santa. No se escandaliza por las fragilidades que sacuden el ánimo humano: consciente de ser él mismo un paralítico sanado, está lejos de la frialdad del rigorista, así como de la superficialidad del que quiere mostrarse condescendiente

contentadizo. Por el contrario, acepta hacerse cargo del otro, sintiéndose partícipe y responsable de su destino.

Con el aceite de la esperanza y del consuelo, se hace prójimo de cada uno, atento a compartir con ellos el abandono y el sufrimiento. Habiendo aceptado no disponer de sí mismo, no tiene una agenda que defender, sino que cada mañana entrega al Señor su tiempo para dejarse encontrar por la gente y salir al encuentro. Por lo tanto, nuestro sacerdote no es un burócrata o un funcionario anónimo de la institución; no está consagrado a un rol clerical administrativo, ni se mueve por los criterios de la eficiencia.

Sabe que el Amor es todo. No busca seguridades terrenas o títulos honoríficos, que llevan a confiar en el hombre; de por sí en el ministerio no pide nada que vaya más allá de la necesidad real, ni está preocupado por atar a sí a las personas que se le encomiendan. Su estilo de vida sencillo y esencial, siempre disponible, lo presenta creíble a los ojos de la gente y lo acerca a

los humildes, en una caridad pastoral que nos hace libres y solidarios. Siervo de la vida, camina con el corazón y el paso de los pobres; se hace rico por el trato frecuente con ellos. Es un hombre de paz y reconciliación, un signo y un instrumento de la ternura de Dios, atento a difundir el bien con la misma pasión con la que otros cuidan sus intereses.

El secreto de nuestro presbítero -¡vosotros lo sabéis bien!- está en esa zarza ardiente que marca a fuego la existencia, la conquista y la conforma a la de Jesucristo, verdad definitiva de su vida. Es la relación con Él la que lo custodia, haciéndolo ajeno a la mundanidad espiritual que corrompe, así como a cualquier compensación y mezquindad. Es la amistad con su Señor la que lo lleva a abrazar la realidad cotidiana con la confianza de quien cree que la imposibilidad del hombre no es así para Dios.

Discurso del Papa Francisco en la 69ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana



Puedes seguir toda la actualidad de la Diócesis de Osma-Soria en los vídeos mensuales a través de nuestro canal de YouTube en Internet

Se levantó y le siguió

P. Julio Oviedo Rivas OCD



MAITE EGUIAZABAL

“Más de Ti y menos de mí, oh Señor, que sea así, más de Ti y menos de mí”. Al hablar con el P. Julio esta canción viene una y otra vez a mi mente. No importan tanto los detalles biográficos o la concreción de fechas y lugares cuanto el vivir y el dar lo que Dios pide en cada momento.

M: Querido P. Julio, gracias en el alma por compartir su testimonio de vida. Nació en Galicia...

P. J.: Sí, en Corcubión. Fuimos cuatro hermanos; ahora soy el mayor.

M: ¿Algún recuerdo de sus primeros años?

P. J.: De niño viví con mis padres y mis hermanos en La Coruña hasta que, después de muchos trabajos, de mucho tiempo, el Señor me llamó al Carmelo. Tenía unos 30 años. Yo había estudiado, estuve en Acción Católica, grupos juveniles, la Adoración Nocturna, etc. Y, en algún momento, no sé ni por qué ni cómo, me encontré con alguien que me llevó a conocer un poco el Carmelo. Fue así la llamada. Hice el noviciado en Calahorra, después pasé a Burgos y, al cabo de estar allí unos años, me dieron la oportunidad de ir a Ecuador. Yo dije: “Muy bien”.

M: Un buen salto... Ecuador.

P. J.: Sí, es otro mundo completamente distinto. Fuimos varios y me mandaron a Guayaquil. El viaje fue largo, dieciocho días en barco del año 1975; salimos el 4 de octubre y llegamos el 22. Todos los días teníamos Misa concelebrada en grupos, íbamos a bordo muchos sacerdotes, religiosos y seglares misioneros. Al terminar el día rezábamos el Santo Rosario con el capellán del barco. En Guayaquil atendíamos dos parroquias y los grupos que había en ellas. Había mucha, mucha pobreza. La parroquia en la que yo estaba era de gente de clase media-baja, humilde; la otra era de clase media más bien alta.

M: ¿Es Guayaquil una zona rural?

P. J.: No, Guayaquil es muy grande, más grande que Quito aunque Quito es más señorial. Después estuve en la Misión Carmelita de Sucumbíos. Esta zona vivía del café, el cacao y el guineo (plátano), después apareció el petróleo en este lugar.

M: ¿Cuánto tiempo estuvo en Ecuador?

P. J.: Casi cuarenta años aunque cada tres años venía a España. Lo más bonito de todo es la gente, con qué ganas de trabajar por el Reino. Gente muy buena, nos acompañaban siempre. Tenía un programa de radio que duraba hora y media de lunes a viernes. Era un programa interactivo que hacíamos unos seglares de la parroquia y



yo mismo. La gente llamaba y participaba mucho. Su título era “Dios es nuestro amigo”. Comentábamos la Palabra de Dios para cada día y hablábamos de lo que pasaba en el día a día local. Se aprende mucho de la gente; es muy importante compartir la vida de la gente. Preocuparse también de aquellos que han estado trabajando con nosotros y ahora los dejamos ir, sin plantearnos por qué se han ido. Esto no es así. Te das cuenta de la importancia de los que nos parecen los menos importantes. Hay gente que no te deja por nada del mundo. Todavía mucha gente continúa en contacto conmigo y vienen a visitarme.

M: Se recibe lo que primeramente se ha dado...

P. J.: Se trata de interesarse por los demás y por los que más lo necesitan. Y

saber dejar todo lo demás cuando alguien te necesita. La cosa no está en hacer mucho sino en amar mucho. Eso es lo que tenemos que poner todos. ¡Cuánta gente está sola en su casa y no se les visita! Lo bueno es trabajar con otras personas y, entre todos, contagiar la ‘enfermedad’ esa que tenemos para poder seguir contagiando a otros. Y ver lo bueno que tienen los demás. Tenemos que movernos porque se nos acaba el tiempo. En Ecuador yo tenía mucha confianza con los laicos y ellos conmigo. ¡Cómo te enseñan! Llegamos a montar una guardería, teníamos ciento cincuenta niños desde los tres meses. Yo sólo no habría podido. Lo bueno es que no lo haces tú, lo hacen otros... Estos colaboradores se preparaban, iban a cursos de formación, estudiaban y luego daban esos cursos a otros hermanos. Teníamos la Misa a las 6.30 de la mañana... al acabar nos reuníamos y repartíamos las tareas del día. Sin restar importancia a los sacerdotes, el laico tiene una gran importancia. Quiera o no quiera, yo soy para ellos, para los laicos. Recuerdo que en Navidad solíamos hacer la novena al Niño Jesús, llegábamos a muchísimas familias y acabábamos celebrando todos juntos el que Dios se haya hecho humano con nosotros para humanizarnos.

M: ¿Y el regreso a España?

P. J.: Vine de vacaciones. Después de estar con mi familia fui a preguntar: “¿Cuándo marchó?”. Pero me dijeron: “Ya has estado mucho tiempo, ahora te quedas aquí”. Pasé del todo a la nada.

M: Obediencia, desprendimiento...

P. J.: Pienso mucho en todas esas personas que nos han influenciado a lo largo de la vida, por las que estamos aquí y hemos llegado a donde hemos llegado. Uno siente a los demás en uno. No hemos de creernos el ombligo del mundo... Obras son amores y no buenas razones.

M: Y amor es también con lo que alimenta las preciosas plantas y flores que cuida en el huertito del Convento del Carmen de Soria, como lo hiciera también en El Burgo de Osma. Paz, escucha y belleza. Gracias, querido padre, por su ternura y generosidad.